

Palabras pronunciadas en la ceremonia de conmemoración

Gustavo Cabrera*

En verdad, hace mucho que no se tenía en El Colegio de México una concentración como la de hoy, de profesionales y personalidades afines al campo de la demografía. ¡Qué bueno que así sea! y con el motivo especial de compartir el significado de un proyecto académico que se inició hace 30 años y se mantuvo en forma continua como programa institucional.

Durante este tiempo, la vida institucional de El Colegio se ha desarrollado con tres presidentes, y la del Centro de Estudios Económicos y Demográficos, o como se le conoce actualmente, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, donde se ha ubicado el programa de demografía, con diez directores, uno de los cuales ha repetido dos veces; ha tenido cerca de 20 coordinadores de las áreas docentes en demografía y población, aunque algunos también han repetido dos veces; no sé cuántos investigadores y profesores de carrera, de tiempo parcial, invitados de fuera y de dentro del país; profesores por mes, por semanas, por días y por horas y, por supuesto, en los programas docentes, alumnos en el propedéutico y en los cursos formales, alumnos especiales y oyentes, nacionales y de casi todos los estados de la República, así como de todo Sudamérica (exceptuando a Uruguay), de todo Centroamérica y de algunos países del Caribe (Cuba, La Dominicana y Haití), y el personal administrativo y técnico.

En este gran universo humano que ha transcurrido durante los 30 años en el programa de Demografía, se han combinado edades, sexos, profesiones, nacionalidades, religiones, ideologías, gustos, caracteres, culturas, estados civiles, ingresos, tamaño de su familia o número de hijos, lugares de nacimiento, estratos sociales, razas y..., ya no desearía continuar con mi sesgo estadístico de demógrafo. En fin, se trata de un tiempo, medido en 30 años, en que ha concurrido un número, en cantidad y calidad, apreciable y apreciado de personas que han participado, de una u otra forma, en ese relativamente lejano proyecto de enseñanza de posgrado e investigación en demografía, que se convirtió en un programa permanente en El Colegio de México, y que en esta tarde es el motivo que nos reúne para conversar acerca de sus primeros 30 años.

Los orígenes del programa de demografía se encuentran en el primer centro que lo acoge, el Centro de Estudios Económicos y

* Director del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

Demográficos, fundado en el año de 1964. A fines de la década de los años cincuenta e inicio de los sesenta, después de una primera etapa de consolidación del propio Colegio de México, vino una etapa de expansión hacia otras áreas de las ciencias sociales; fue en esa época en que se fundó este centro de enseñanza e investigación.

Hacía apenas dos años que se le había dado a El Colegio el carácter de “escuela libre de tipo universitario”, reconociéndose oficialmente los estudios y grados académicos otorgados por él. Esto fue con el gobierno del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), y bajo la presidencia en El Colegio de México de don Daniel Cosío Villegas (1959-1963).

En ese periodo era observable el interés por promover actividades de investigación y docencia en disciplinas sociales, como la economía, la sociología o la demografía, que comprendieran los procesos del cambio social, nacional y regional, e identificar los requerimientos para orientar el desarrollo y satisfacer las necesidades de recursos humanos bien capacitados para hacerlo. De esta forma, distintas instituciones académicas, nacionales y extranjeras, y otras vinculadas con la planeación y la programación del desarrollo en México, así como organismos internacionales, comenzaron a realizar investigación en dichas áreas. Entre ellas, la Universidad Nacional Autónoma de México, algunas secretarías de Estado, el Banco de México y Nacional Financiera. En la región de América Latina surgen, en 1958, el Centro Latinoamericano de Demografía, con sede en Santiago de Chile, patrocinado por las Naciones Unidas.

Unos años después, don Daniel Cosío Villegas solicitó a don Víctor Urquidí que se encargara del proyecto de la creación de un centro que conformara programas de investigación y docencia en economía y demografía. El doctor Silvio Zavala asumió entonces la presidencia de El Colegio, a principios de 1963, y continuó apoyando el proyecto bajo la misma dirección del señor Urquidí. En este escenario es cuando directamente se tiene la presencia e involucración de dos nuevos personajes: la profesora Carmen Miró y el profesor León Tabah, que son requeridos para el diseño del programa de demografía. No es casualidad, entonces, que se encuentren entre nosotros como invitados especiales, pero muy especiales, de gran honor para nosotros, ya que junto con don Víctor fueron los artífices del perfil inicial que adoptó el programa de demografía. Si bien fue inicial y significativa su participación, en los 30 años no han dejado de contribuir y, más aún, de ser parte integrante y activa de variadas actividades académicas del programa, al grado de que la profesora Miró se convirtió, por varios años,

en miembro de la planta de profesores-investigadores del programa de demografía, y el profesor Tabah en repetidas ocasiones estuvo como profesor.

Dije hace un momento que directamente se contó con la colaboración de nuestros dos invitados, porque antes de 1963 habían sido profesores de varios de nosotros que estudiamos en el Celade: Raúl Benítez, Miguel Chavira, Romeo Madrigal y yo mismo. Al propio Raúl Benítez, don Víctor también lo invitó a formar parte de los organizadores del programa y como profesor-investigador de medio tiempo por muchos años.

Éstos son algunos de los antecedentes de aquel 2 de enero de 1964 en que se inician las labores formales del programa docente y de investigación en demografía de El Colegio de México. No pretendo hacer un diagnóstico o un balance de los éxitos o fracasos, ni de los logros y limitaciones del programa, o como lo han hecho en otras instituciones académicas con mucho acierto, hablar de la “fortaleza y debilidades” del Centro de Estudios Demográficos.

A partir del primer año participó el profesor Harley Browning de la Universidad de Texas en Austin, quien nos acompaña esta noche también y que ha sido un amigo entrañable de la institución y mío personal. Pero hablando de logros, y viendo aquí a Carmen Miró, se me ocurre un primer logro que se combina con una anécdota y se refiere al Censo de 1960. Si bien recuerdo, por la segunda mitad de 1964 se recibió una comunicación de Carmen Miró, como directora del Celade, en que solicitaba que México participara en un programa que promovía el propio Celade para que aquellos países que levantaron censos alrededor de 1960 realizaran una muestra de los mismos con el propósito de obtener tabulaciones especiales y profundizar en algunos temas selectos. Le pedía a don Víctor Urquidí que se realizaran las gestiones ante la Dirección General de Estadística para que se hiciera dicha muestra. Don Víctor me encargó esta tarea, me acerqué a las autoridades de Estadística, a su director general, señor Albino Zertuche, y a quien fue encargado del Censo, Miguel Chavira, exalumno del Celade. Se obtuvo el permiso con la condición de que el propio Colegio de México hiciera y levantara la muestra. Inmediatamente solicité al Celade la asesoría de un experto en muestreo, que también de inmediato fue concedida, y vino a México el profesor de matemáticas, estadística y muestreo del Celade, maestro mío también, Albino Bocaz.

Entre los dos, yo como ayudante del profesor Bocaz, se logró hacer, por primera vez, una muestra de un censo de población en México. Lo interesante y anecdótico viene a continuación; lo importante de esta acción después. Las características personales que provenían de la cédula censal se encontraban en tarjetas perforadas

individuales y agrupadas de acuerdo con el orden alfabético de las 32 entidades federativas, desde Aguascalientes hasta Zacatecas.

Con el método diseñado por el profesor Bocaz procedimos a seleccionar la muestra minuciosamente, extrayendo una tarjeta que se encontrara a una distancia entre sí de un jeme; es decir, aproximadamente cada diez centímetros se extraía una tarjeta. Éstas estaban colocadas en unos anaqueles o estantes de madera de más de dos metros de altura, que no se distinguían por su fortaleza, sino más bien por su debilidad, en una gran bodega que, si bien recuerdo, era por la colonia de los Doctores. Por varias semanas mi profesor Bocaz, su ayudante, que era yo, y creo que otro ayudante más, Luis García, estuvimos extrayendo dichas tarjetas, una por una, repartiéndonos las entidades federativas, subiéndonos a sillas e inclusive al mismo anaquel para alcanzar las que estaban en la parte superior.

Por fin, días y semanas más adelante, llegamos a Zacatecas. Pero conforme íbamos avanzando por los estados, oíamos cada vez más y más rechinidos y ruidos de los anaqueles; pensábamos que era una forma de protesta de que manos extrañas estuvieran manipulando un censo de población; en realidad lo que estábamos haciendo era entrometiéndonos en la vida de 35 millones de mexicanos. Cuando finalizamos Zacatecas y con toda alegría nos felicitamos de haber terminado esa tarea, y a punto de salir de la gran bodega, escuchamos unos tremendos crujidos y vimos que los anaqueles no resistieron más, y Zacatecas se le fue encima a Yucatán; Yucatán a Veracruz; Veracruz a Tamaulipas; fue como un efecto de dominó, aunque también se caían de lado. Así fue, entidad por entidad, y se pasó por Chiapas, y Chiapas tampoco resistió, y se fue sobre Colima, y así hasta Aguascalientes. Esta es la anécdota que cuento y de la que el profesor Bocaz es testigo. Hicimos un desastre, un caos nacional; 35 millones de mexicanos desordenados. En medio de la nube de polvo que se levantó, abandonamos sigilosamente la bodega y dimos cuenta a las autoridades del desastre; pero en forma positiva: "acabamos de lograr una identificación e integración de todos los mexicanos". Nunca volvimos a saber cuál fue la reacción de mi amigo Miguel Chavira, a quien hace tiempo no veo. Pero lo importante de esta acción es que, por primera vez, se logró que México tuviera una muestra de su Censo de Población y que se haya continuado esta práctica en los censos que siguieron, hasta la actualidad, un logro entre dos instituciones: Celade y El Colegio de México. Entre paréntesis, quisiera decirles también con relación al Censo de 1960, que el doctor Harley Browning observó, en la publicación formal de los resultados de este censo, que la población económicamente

activa de México era mayor que la población en edades activas. Se avisó de inmediato a la Dirección General de Estadística y posteriormente apareció una nueva publicación con la corrección respectiva.

Un logro que corresponde a una estrategia que se estableció fue que, además de tener como base de nuestro centro, y así lo enuncia su nombre, los programas de demografía y de economía, se incorporó a él también un programa de investigación en sociología, con Rodolfo Stavenhagen, José Luis Reyna y Claudio Stern, y otro más de investigación en desarrollo urbano, con Luis Unikel y Gustavo Garza; la mayor interacción que tuvo el programa de Demografía fue con estas dos áreas de investigación y, paradójicamente, poco se logró relacionar al programa de investigación en economía con aspectos demográficos, situación que perdura hasta la actualidad; una importante limitación combinada con un importante logro.

Durante una buena parte de estos 30 años, el programa docente de demografía se orientó a estudios de maestría, poco más de 20 años que mucho necesitaba el país; pero se consideraba que ya era necesario el paso al siguiente nivel: preparar recursos humanos con el grado de doctorado en población. No fue nada fácil la decisión y se optó por establecer el doctorado a partir de 1985, con énfasis en la investigación. De esta forma se crearon, entonces, dos programas con cierta independencia y limitaciones. Después de varios años, en que se desarrollaron estos programas bajo estas condiciones, se obtuvo, y esto es reciente, que a partir de 1995 se tuviera un solo programa de posgrado, cuya finalidad es el doctorado en población con opción a la maestría en demografía. Creemos que esto ha sido un avance en un recorrido con limitaciones.

En los últimos años se ha iniciado en México un proceso de apertura de programas de estudios demográficos y de población, los cuales retoman parte de la experiencia del programa de demografía de El Colegio, para reproducirla y adecuarla a las necesidades específicas de las regiones del país, enfoques y recursos de las diversas instituciones involucradas. Los investigadores del programa de demografía han participado activamente en la creación de todos y cada uno de ellos, y los han apoyado como profesores: como son la maestría y recientemente el doctorado en estudios de población de El Colegio de la Frontera Norte y la maestría en demografía de la Universidad Autónoma de Hidalgo, así como la maestría en población de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, y de otras que se pretende establecer en un tiempo próximo.

En investigación, se puede decir que se ha avanzado en nuevas áreas y nuevos enfoques: familia y mercados de trabajo, fuerza

de trabajo femenina, migración internacional, desarrollo y medio ambiente, salud reproductiva. Pero, a mi manera de ver, se han limitado algunos estudios tradicionales y que nunca dejarán de tener importancia en el fenómeno demográfico, como son el desempleo, la mortalidad y la migración interna. Una gran tarea nos espera en alcanzar un mayor equilibrio y priorizar nuestros programas de investigación.

Ya sobre nuestros egresados habló el compañero Efrén Ocampo. No desearía repetir comentarios al respecto. Sin embargo, sí quisiera agregar que el gremio de profesionales en demografía, a pesar de que ha seguido creciendo, de una u otra forma ha mantenido una unidad sin haberse creado divisionismos estériles, aunque siempre respetando nuestras diferencias y posiciones frente al fenómeno demográfico y a las condiciones sociales, económicas y políticas de nuestro país. Mi percepción es que la Sociedad Mexicana de Demografía, cuya sede nuevamente se encuentra en El Colegio, bajo la presidencia de nuestra compañera Brígida García, ha jugado un papel importante en la unificación, y que todavía puede hacerlo aún con mayor trascendencia en el futuro.

En fin, han sido 30 años de una labor continua, no exentos de problemas o dificultades, de entusiasmos y decepciones, pero siempre con renovados ánimos de dar lo mejor en bien de los fines de la institución.

Finalmente, deseo expresar nuestro reconocimiento, en primer término, a don Víctor Urquidi, que no pudo acompañarnos por sus múltiples compromisos fuera de México. Él fue el principal promotor de nuestro programa y, más que promotor, profesor-investigador que nos dejó y nos sigue dejando valiosas enseñanzas. Vaya desde aquí nuestro aprecio, respeto, admiración y amistad.

A doña Carmen Miró, una vida profesional paralela a la de don Víctor, que además de su función directiva, de profesora, de estudiosa, de alta calidad humana, que llevó a una institución internacional como el Celade hasta niveles de excelencia, y que combinó su interés profesional y de amistad con otra institución nacional, El Colegio de México.

Al profesor León Tabah, que nos ha dedicado mucho de su tiempo invaluable, y lo sigue haciendo. A Harley Browning, no sólo como profesor de nuestro programa en El Colegio, sino desde la Universidad de Texas en Austin, donde ha tenido un cuidado especial en recibir y conducir personalmente en sus estudios de posgrado a un buen número de mexicanos.

A Raúl Benítez Zenteno, quien, siendo investigador de la UNAM, ha dedicado su tiempo y esfuerzo, como si también El Colegio y el programa de demografía fueran su propia institución. A Raúl le

tenemos un gran cariño y respeto. Con él me une una amistad sincera que, al momento de surgir diferencias, siempre se han resuelto a profundidad. Quisiera aprovechar este foro para comunicarles que hace pocos días Raúl recibió el grado de *Doctor Honoris Causa* que otorgó, por primera vez, la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca. Nuestra felicitación por este merecido reconocimiento, y siento que la distinción casi es también mía.

A los directores del Centro en sus dos etapas: a la estimable señorita Consuelo Meyer, a Eliseo Mendoza Berrueto, a Luis Unikel, cuyo recuerdo siempre estará presente, a Roberto Ham, a Francisco Alba, a Gustavo Garza y a José Morelos; todos ellos han puesto el mejor de sus esfuerzos en la conducción del programa.

A los coordinadores de los programas docentes, que prácticamente han sido todos los profesores-investigadores de demografía.

Como expresé al principio, sería difícil, si no imposible, nombrar a todos los profesores-investigadores que han pasado por el programa de demografía. Los que están ahora con nosotros no son todos, varios de ellos egresados del propio programa docente: Susana Lerner, Beatriz Figueroa, Francisco Alba, Manuel Ordorica, Brígida García, Julieta Quilodrán, José Morelos, Alejandro Mina, Rodolfo Tuirán, Paulina Grobet, Ivonne Szasz; algunos que están realizando su doctorado en el extranjero: Silvia Llera y Javier Pescador, y las últimas adquisiciones que vienen a renovar y a equilibrar el perfil en edad y sexo, como Alejandro Aguirre, Edith Pacheco, Juan Guillermo Figueroa y Carlos Echarri. Diecisiete profesores-investigadores de carrera no son muchos para las labores y compromisos que se tienen; pero de buena calidad. Prácticamente todos, por no decir todos, pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores.

Al personal secretarial, que no tengo duda que se necesita una vocación y espíritu especial, en donde no sólo cuenta la eficiencia, sino la paciencia para... bueno, todos sabemos para qué y por qué.

A los estudiantes que temporalmente han convivido intensamente con y en la institución, abriéndose nuevas perspectivas en su actividad profesional. A todos ellos, que son las nuevas generaciones, unos más jóvenes que otros; pero todos activos en sus diversos campos, les toca la tarea de proseguir, actualizar, renovar, avanzar, innovar el conocimiento en las relaciones cada vez más complejas del fenómeno demográfico, con enfoques y programas para comprender mejor nuestra sociedad y ponerlo al servicio de ella, con ese fin último al que todos aspiramos, colaborar a hacer más justa y plena, material y espiritualmente, la vida de las familias, de las comunidades de nuestro país y de la humanidad. Muchas gracias.